

16 El Islam ¿una amenaza?

Islam significa en árabe la entrega absoluta a la voluntad de Alá, el mismo Dios único de los judíos y de los cristianos. Islam es la religión de los “muslims” o “musulmanes”. Este Camino hacia Dios, tiene hoy cerca de 900 millones de seguidores. Juntamente con el Judaísmo y el Cristianismo es una religión del Libro. Y es también con ellos una de las grandes religiones “dinámicas” de la humanidad – en clasificación de E. Bergson–, puesto que su moral no es egoísta, sino de “atracción”, de “aspiración” y de “llamado”.



MAHOMA

Nació hacia el año 570 después de Cristo, en la vasta península de Arabia, dividida entonces en tribus hostiles y recorrida por caravanas. Mahoma aparece en La Meca, que ya era por entonces una “ciudad santa”. Allí se veneraban dioses regionales y la famosa “Piedra Negra” (traída del cielo por un ángel de fuego) que se guardaba en el templo (*Kaaba*), lugar de peregrinación una vez al año. Las tribus idólatras que por allí circulaban conocían a los judíos y los cristianos, ya numerosos en el Asia Menor. Los que de entre ellos buscaban la verdad, se llamaban “*Hanifs*”. Mahoma era uno de ellos. Bajo apariencias de beduino, escondía él un alma inquieta,

ardiente y exaltada. Era, a la vez, un místico y un sensual; poeta y meditativo en ciertos momentos, iba a revelarse también como enérgico organizador, combativo y violento si fuere el caso. Mahoma predica en La Meca su mensaje: “No hay más Dios que Alá. Sólo Alá en Grande”. Pero la aristocracia de la ciudad, que vivía del mercado de los ídolos de las tribus que allí coincidían, se sintió amenazada y le hizo la vida imposible.

Al cabo de trece años de contradicciones, Mahoma halla ambiente más favorable en la vecina ciudad de Yatrib y sale ocultamente de La Meca. Esta emigración es la llamada “*Hégira*”, primer dato histórico con fecha cierta, año 1º del islamismo (setiembre del año 622). Yatrib se llama en adelante “*Madinat-al-nabi*”, ciudad del Profeta o simplemente Medina. Allí muestra Mahoma sus dotes de jefe. En La Meca había sido un elemento perturbador, que fracasó frente a un orden fuerte. En Medina entra como elemento de orden, y no tarda en alzarse con un poder que le permite en pocos años apoderarse de La Meca y hacer de la Kaba meta de peregrinación de todas las tribus y del Islam.

UNA DOCTRINA RELIGIOSA Y UNAS PRACTICAS

La palabra “religión” aplicada al Islam es mucho más comprensiva de otros factores a como suele usarse en Occidente. Comprende fe personal y piedad individual, el credo y el culto de una comunidad de creyentes regida por las leyes de Dios (*umma*), pero también un modo de vida, un código ético, una cultura, un sistema de leyes sociales y una manera de entender la función del Estado. En resumidas cuentas, a más de ofrecer un camino de “religazón” del hombre con la Divinidad, el camino incluye también señalamientos y reglas para la vida en todos sus aspectos y dimensiones.

Las “doctrinas “ pueden agruparse en seis capítulos: 1) la afirmación clave de un sólo Dios (“No hay más Dios que Alá. Dios es único”; 2) los ángeles como seres intermedios y servidores de Dios; 3) los mensajeros que transmiten a los hombres la “palabra interior” de Dios; 4) las Escrituras que recogen la revelación de Dios a un profeta; 5) el Último Día justiciero, sólo conocido por Dios, en el que cada uno dará cuenta de sus obras; 6) la Predestinación o destino final de cada hombre, en felicidad o infierno.

Las “prácticas” básicas de un buen musulmán, pilares del Islam, son cinco: 1) la profesión de fe en Dios y en Mahoma su profeta (*shahada*); 2) la oración (*salat*), cinco veces al día, con la cabeza hacia La Meca; 3) la limosna (*zakat*) para los pobres y la causa del Islam; 4) el ayuno (*sawn*) durante el mes del Ramadán; y 5) la peregrinación a La Meca (*hajj*), siquiera una vez en la vida. Toda su moral es sencilla. Se reduce a vivir en armonía con los “creyentes”. El CORAN es la compilación escrita de la enseñanza de Mahoma (en 114 capítulos llamados *suras*), que hicieron los primeros compañeros del Profeta, cuyo texto actual es el impuesto por el califa Otmán para eliminar variantes particulares.

El Islam como camino religioso legítimo hacia Dios debe recorrerse con esfuerzo, con lucha (jihad) y no implica de por sí guerra con otras religiones ni guerra con otras culturas. Admite que puede haber otros profetas del único Dios (como Abraham, Salomón, Jesús) y otros libros sagrados (como la Torah de Moisés, los Salmos de David, los Evangelios de Jesús). El Concilio Vaticano IIº en su “Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no-cristianas” (nº 3) afirma que aprecia tantos valores comunes que tiene con el Islam. Ningún creyente en el mundo puede verlo como una amenaza a la elección que ha hecho (por libre decisión y no por imposición de la fuerza) a su camino hacia el mismo Dios de todos.

FRONTERA, 29 octubre 2001